



Cuaresma 2023

Domingo V

Jesús se echó a llorar (Jn. 11,3-7.17.20-27.33b-45)

Ver a Jesús sollozar y llorar encoge el alma, pero también la ensancha. El amor es lo que mueve la vida del Nazareno. Y en el caso de María, Marta y Lázaro (aquí podemos seguir poniendo nombres) el amor se hace más fuerte y, por ello, lleno de fragilidades que llevan a las lágrimas en muchas ocasiones.

Con Lázaro, amortajado y enterrado, se palpa la ternura y la pasión de un Padre que escucha, de un Hijo que se estremece y de un Espíritu que es aliento de vida.

Es más, Jesús sabe que él es la resurrección, que la muerte en él y por él ya no es eterna: "El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que esté vivo y cree en mí, no morirá para siempre".

Estas palabras dichas a Marta también valen para nosotros. Ningún muerto es abandonado. Nadie hace solo esta última travesía. Hay muertos que creen una vez muertos. Hay vivos que creen y no mueren para siempre. Creemos, no por méritos, sino por los sollozos y llantos de un Dios tan ser humano que tiene el lujo de vivirlos en su propia carne, que también es la nuestra.

Oración

Señor Jesús, danos entrañas de misericordia, que el dolor de los demás nunca nos sea ajeno, que la desesperación nunca nos gane definitivamente, que la mortaja nos sea la que gane a la luz, que la fe en tu Padre Dios de vivos nos haga vivir intensamente para los demás.

Que los sollozos nos conmuevan y que conmovidos nos comprometamos con la Vida.

Amén